



¿Vamos o volvemos? Fútbol y política desde la izquierda

David Ibarrola

Question/Cuestión, Nro.75, Vol.3, Agosto 2023

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e810>

¿Vamos o volvemos? Fútbol y política desde la izquierda

Shall we go or come back? Soccer and politics from the left

David Ibarrola

david.ibarrola92@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5154-4938>

Resumen

Reseña de *Fútbol y política. Conversaciones desde la izquierda*.

Abstract

Review of *Fútbol y política. Conversaciones desde la izquierda*.

Palabras claves: fútbol; capitalismo; política; izquierda

Keyword: soccer; capitalism; politic; left wing

La obra aborda una intersección temática cuyo vínculo busca ser negado, aunque los Estudios Sociales del Deporte no hayan dejado este campo sin explorar: fútbol y política. La contribución del libro está en la visibilización de una relación cada vez más evidente, pero analizada desde una postura identificada con la izquierda.

Al abordar desde este ángulo el fútbol suelen expresarse dos alternativas. Lo que llamaré “determinismo económico”, donde el carácter irreformable de esta práctica está relacionado con el capitalismo, que la vuelve una institución represiva y corrupta, estructurada como industria. O, por el contrario, puede adoptarse una mirada que intente rescatar aquellos aspectos “positivos” del fútbol, relacionados con lo lúdico y lo comunitario. La palabra clave aquí es “juego”: un estado puro de juego, el cual puede servir de herramienta para enfrentar al orden dominante, al fomentar lazos de cooperación y compromiso. En esta perspectiva se inscribe esta obra.

Esto ya puede vislumbrarse en los aportes introductorios de los “invitados de excepción”: Menotti y Pérez Gordillo. Aquí aparece una dicotomía que regirá todo el texto: un fútbol “romántico”, de barrio, el cual es reivindicado contra la tecnología y el *big data*. Identidad cultural contra mercado, lo bello contra la utilización política del deporte, la alegría y la libertad del fútbol de los barrios contra la “hegemonía cultural”; un juego que, al ser secuestrado por la lógica del capital, se descompone. Aunque todavía hay resistencia: la alegría y la libertad con la que se juega en los barrios, una práctica colectiva, participativa y digna. Estas son las ideas elementales que subyacen a este libro, el cual adopta la forma de una serie de pequeños capítulos en los que alternan el protagonismo los dos temas convocantes: el fútbol y la política.

En el primer caso, la voz cantante la toma Cappa, mientras Roitman hace las veces de interrogador. Las ideas presentadas por los invitados son desarrolladas: el fútbol como un juego, un sentimiento de origen popular cercano a la belleza, pero pervertido por el deseo de los capitalistas de crear un negocio. Es en este proceso que su “significado enaltecedor” se pierde por la contaminación del capital, terminándose la “fiesta de los pueblos”. Es aquí donde Cappa presenta el “fútbol de derecha”, dominante, que prioriza la eficacia y el resultado, y el “fútbol de izquierda”, donde si es relevante el resultado, pero también lo es el juego, el merecimiento y la emoción. Una vía para la restauración de la “belleza” originaria.

La idea de que fuimos despojados del fútbol solo puede fundarse en la premisa de que los aficionados más humildes tienen el sentimiento más profundo y auténtico por el mismo. Serían los “propietarios sentimentales” de un club, ya que en estos se reúne el amor de un barrio, la pertenencia y la idea de juntarse y compartir. A esta pureza Cappa le contraponen el “fútbol empresa”, las Sociedades Anónimas Deportivas, las cuales son comparadas con la desregulación y privatización “neoliberales”. Aparecen como el imperio del *marketing*, donde

solo se piensa en sacarle dinero a los aficionados y en reducir el riesgo de derrota; el resultado es un pobre espectáculo donde nadie arriesga. Serían una forma de gestionar donde el aficionado no importa, la corrupción es inevitable y los “valores del deporte” pasan a ser ignorados. El libro también encuentra un espacio para reflexionar acerca de la explotación laboral en el fútbol, el derrotero de la organización sindical de los deportistas y los padecimientos de los mismos quienes, despojados de su creatividad, son obligados a solo pensar en ganar. Los empresarios completarían su desnaturalización de este deporte al introducir la tecnología, ya sea para impartir justicia o cuantificar la práctica. A Cappa esto le parece una quimera, puesto que el futbol es un hecho cultural y la tecnología solo confunde, aportando datos que no explican el juego; este no se puede medir ni comparar.

De forma global esta postura intenta dar un mensaje alarmante, pero concientizador: “está desapareciendo el fútbol que conocemos”. Aun así, habiendo marcado también lo negativo de todo este proceso para el jugador, llama la atención que este no aparezca entre los actores capaces de cambiar esto. Por otro lado, el autor parece incurrir frecuentemente en una idealización del “viejo fútbol”. Las investigaciones del deporte dan cuenta de una temprana inserción de la burguesía y sus políticos en la dirigencia de los clubes. Quizás la “desnaturalización del juego” pueda encontrarse aquí, cuando los deportistas dejaron de gestionar, y no tanto desde los sesenta, como dice Cappa, cuando la burguesía realmente se propuso hacer de este deporte un negocio e inculcarle su “sentido común”. Además, este reivindicado fútbol tampoco estaba exento de práctica violentas, por lo que podríamos preguntarnos por estos “valores” que el mercado tergiversaría. Pero, sobre todo, era un espacio eminentemente masculino, de los jóvenes del barrio...¿y las mujeres? No existe mejor reflejo de esto que el hecho de que su papel como deportistas sea mencionado recién en la página 183.

Para hablar de política los roles se invierten y la palabra la toma Roitman, quien presenta un panorama desesperanzador: electoralismo, “malmenorismo”, empobrecimiento argumentativo y una pérdida de credibilidad aprovechada por la derecha, en el marco de un régimen de “posverdad”. Es en este contexto que desenvuelve una crítica a la izquierda, la cual no lograría ser anticapitalista y, cuanto mucho, gestionaría o embellecería este régimen social. Resaltan los señalamientos respecto a la pérdida de “trabajo de base”, la existencia de una militancia “light”, el deseo de ocupar un cargo público y, fundamentalmente, el abandono de la

lucha de clases. El autor señala que ahora se habla de “arriba y abajo”, refiriendo a un reparto del excedente económico y la integración de las clases populares al proyecto capitalista. La norma son las medidas cosméticas que no alteran el *status quo*. La izquierda, dice, se ha vuelto progresista, e incluso muchos “evaden la responsabilidad de lo que hacen” con actitudes sectarias, dando forma a un “nuevo ministerio de la verdad progresista” que prohíbe la crítica constructiva externa.

El diálogo luego aborda incontables temas: la guerra en Ucrania, la alimentación y el capitalismo verde, el rescate del Estado al capital en quiebra, la situación sindical, en donde se habla de una burocracia estatizada e institucionalizada, y la diferencia entre “representación democrática” y “democracia representativa”. En todos estos posicionamientos lo que subyace es una igualación entre izquierda/socialismo y democracia, derivada de la incompatibilidad de esta última con la derecha/capitalismo. Esto haría que las revoluciones democráticas en Latinoamérica tengan un contenido anti-capitalista, al nacionalizar las industrias de manos extranjeras. Esta concepción de la democracia, que es elevada a una forma de vida y un compromiso, cuyos principios articuladores son el bien común, los valores éticos y el sentido de responsabilidad, parece pasar por alto los múltiples crímenes, golpes de Estado o ataques a los derechos obreros que se perpetraron al calor de esta forma de gobierno. El fetiche es incapaz de explicar porque bajo su imperio se produce lo que justamente Roitman dice que no puede suceder: echar desechos tóxicos al río.

Naturalmente, pueden hacerse otros señalamientos a la obra: su concepción sobre la socialdemocracia europea, la falsa atribución de trotskismo a Agustín Tosco o la errónea afirmación de que Perón creó los sindicatos en Argentina. Sin embargo, los análisis del autor van decantando en una propuesta: la lucha cultural. En tanto ámbito de comunicación e identificación es presentado como algo clave, ya que no se podría aspirar a “un cambio verdadero” con los valores del capitalismo. La “ciudadanía responsable” (categoría de uso llamativo a la luz de la denuncia del abandono de la lucha de clases) que el autor reclama conlleva la visibilización de los factores que implican la explotación capitalista. La tarea es “cambiar la idea de la sociedad” y los valores que esta trasmite acerca de lo “bueno” y lo “malo”. Una disputa de términos y significados. El capitalismo se adueña de las palabras y las “retuerce”: ¿debe ser el comunismo asociado al autoritarismo? ¿fue la URSS una experiencia comunista? El combate es al mensaje mediático. En este punto, la educación universal y

gratuita son puestas como un garante del ciudadano crítico y participativo que reclama Roitman, puesto que ese sería el propósito de su creación. Este es el punto de enlace entre el fútbol y la política: la reivindicación de la participación popular en lo común y su defensa frente al mercado.

La sobredeterminación de los aparatos ideológicos que por momentos ignora el interés de clase detrás de ellos (la escuela) es rematada con una concepción del socialismo acorde: hay nuevas formas de lucha, nuevos espacios y un capitalismo digital totalitario-despolitizante, que domina con algoritmos y *big data*. Aunque afirma que “el proyecto es el mismo”, el autor no se priva de afirmar hoy son más los elementos que configuran el programa, como la lucha contra el patriarcado, pasando por alto aquí la existencia de corrientes socialistas entre las mujeres desde comienzos del siglo pasado.

Pero en este intento final de “modernización” del socialismo radica la principal contradicción del libro: un *aggiornamento* que se contrapone con la romantización de un pasado futbolero. ¿Vamos o volvemos? Esa es la cuestión.

Referencias bibliográficas

Cappa, A. y Roitman, M. (2022). *Fútbol y política. Conversaciones desde la Izquierda*. Foca